

Ruy Belo, lección de Portugal en Madrid

Antonio VIUDAS CAMARASA

Universidad de Extremadura
antonioviudascamarasa@dialectus.com

Texto recibido el 28/06/2008

RESUMEN

Este artículo trata de la estancia de Ruy Belo, entre 1971 y 1977, en la Universidad Complutense de Madrid, y de las enseñanzas que el poeta transmitió sobre la lengua, literatura y cultura portuguesas a sus alumnos madrileños.

Palabras clave: Ruy Belo. Inés de Castro.

Ruy Belo, la lection de Portugal à Madrid

RESUMÉ

Cet article parle du séjour de Ruy Belo à l'Université Complutense de Madrid, entre 1971-1977, et des enseignements que le poète a apporté à ses élèves madrilènes sur la langue, la littérature et la culture portugaise.

Mots clefs: Ruy Belo. Inés de Castro.

Hay personas que dejan marca en quienes tienen la suerte de convivir con ellas. En mis periplos con algunas asignaturas de idiomas en mi licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid empecé con lengua francesa y terminé en lengua portuguesa. En el tercer año de portugués, inicié el curso con dos compañeras, Mari Carmen y Mariví. El profesor era lector de portugués en mi universidad. Su nombre: Ruy Belo. Supe que era poeta y buen poeta portugués, además de ensayista. Licenciado en Filología Románica y en Derecho por la Universidad de Lisboa y doctor en Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana de Roma. Entonces no sabía nada más de él. Recuerdo que en las primeras clases rememoró a Portugal y su cultura. Intuí en su hablar pausado un halo de buena persona. Aprendimos fonética portuguesa escuchando y traduciendo canciones de su amigo el cantautor y poeta José Afonso, a quien oímos en una actuación memorable en el Colegio Mayor *San Juan Evangelista*. Ruy Belo nos acompañó y nos presentó a su amigo. En pocos meses conocimos un hermoso país gracias al testimonio de uno de sus ciudadanos especia-

les. Descubrimos Portugal en la persona y en la poesía de Ruy de Moura Belo, director literario de la Editorial Aster y de la revista *Rumo*.

Ruy nació en una parroquia de Rio Maior, tierra del distrito de Santarém y sus versos tienen el aire del Tajo en la inmensidad abierta de pueblo orgulloso bajo enormes bosques de *sobreiros* (*A solidão da árvore sozinha / no campo do verão alentejano...*). Aquel curso de lengua portuguesa duró tan solo el primer trimestre. Ruy Belo había enfermado y marchó a su casa a reponerse en período de convalecencia. La etapa completa madrileña de Ruy Belo se inicia en 1971 y termina en 1977. El resultado de su candidatura como diputado en 1969 en las listas de la *Comissão Eleitoral de Unidade Democrática* le condujo a su exilio madrileño. Durante el curso 1974-1975 fue mi profesor de portugués.

Treinta y cinco años después de haberle conocido recordar a una persona que admiré como enseñante en el fondo es hablar de mí mismo. Valoro lo mucho que Ruy Belo me enseñó. Profesor enfermo en Madrid fue un excelente docente no sólo por la cantidad de conocimientos que era capaz de transmitir sino también por la calidad de los mismos. Ruy me enseñó a mirar hacia Portugal, un país lejano para mí, dado mi lugar de nacimiento. Si Castilla era una región muy distinta a mi Baja Ribagorza natal, Portugal es una intriga que gracias a Ruy Belo ha estado y sigue estando unida al paso de mis días. Este artículo lo comencé en España y he regresado a Portugal para finalizarlo desde la paz nocturna de San Martinho do Porto, escuchando el rumor de las olas y la voz de Ruy Belo pronunciando el topónimo cercano, Caldas da Rainha, esa ciudad de aguas termales sulfurosas que conocí luego y a la que sigo regresando en busca de recuerdos.

En el largo puente de San José de 1974, en la Universidad Complutense, muchos universitarios nos dedicamos a viajar. Viajábamos porque nos lo aconsejaban los viejos profesores que se habían educado en su juventud en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza. Parece que su máxima era “viajar es conocer y redescubrir”. Mi intención era visitar y conocer Lisboa. El profesor de Lingüística Románica, Alonso Zamora Vicente, escuchó mis deseos y me pidió que visitara a Ruy Belo en su casa de Queluz. Recién llegado a Lisboa, aposentado en la *Pensão Roma* llamé a mi lector de portugués y me entrevisté con él a la mañana siguiente en un bar del centro de la ciudad, cerca de un despacho de abogados donde él tenía algunos amigos de profesión y afinidad política. Todavía saboreo el *Trilaranjus* de naranja que degusté en su compañía. La misión encomendada por mi profesor y maestro la había cumplido, al mismo tiempo que mi lector de portugués me ofrecía una excelente oportunidad. Se prestó a ser mi guía en la visita al día siguiente al palacio de Queluz, cercano a su residencia portuguesa en un barrio obrero de dicha localidad. Llegó puntual a la explanada de entrada del conjunto arquitectónico, me saludó y me dio la noticia: “Esta mañana ha habido un movimiento de tropas del cuartel de Caldas da Rainha hacia Lisboa, pero ha sido controlado por el Gobierno”. Era el 16 de marzo de 1974. En la hemeroteca encuentro el siguiente testimonio:

Às 04h00 da madrugada, uma coluna do Regimento de Infantaria 5 das Caldas da Rainha passa os portões do aquartelamento, comandada pelo capitão Armando Marques Ramos. Pretende executar um golpe militar, marchando sobre Lisboa e depondo o Governo. Apenas a três quilómetros da capital terá a noção de que se

encontra isolada. Um precipitado e deficiente planeamento da acção leva ao seu fracasso, sendo presos quase duas centenas de militares - oficiais, sargentos e praças - entre os quais o tenente-coronel João de Almeida Bruno, majores Manuel Monge e António Casanova Ferreira e capitães Marques Ramos e Virgílio Varela. Constituiu, embora, um importante balão de ensaio para o 25 de Abril¹.

Durante la mañana visitamos las dependencias del palacio versallesco, donde bajo influencia francesa e italiana se imponen los rasgos portugueses de baldosas y admirables azulejos. Pintura, escultura y arquitectura de gran belleza resaltada en las explicaciones de uno de los mejores poetas portugueses. En los jardines nos hicimos una foto con una cámara Verlisa, foto que lamentablemente he perdido. Tras la visita a Queluz nos acercamos a su casa y descubrí el valor de mi lector de portugués. Era poeta. Un poeta prendido a la religiosidad y a lo metafísico en los grandes interrogantes de la existencia, la muerte presentida en todo lo cotidiano y lo fugaz del paso por la tierra. Me dedicó, como he escrito en otro lugar, su *País Possível*² (“Portugal, país que só existe em pensamento”), ese Portugal que de tanto intentar superar los mitos y habitar la realidad se vuelve casi imposible. El pequeño piso estaba lleno de estanterías por todos los pasillos y en ellas numerosos libros, muchos las últimas novedades de humanidades publicadas en castellano durante su estancia en España (“viajo pela espanha mas é este julgo juro o girasol / pois embora não esteja em portugal / não há ainda julgo plantas nacionais / e além disso aquela terra é meio espanhola”).

Me llama muchísimo la atención que la segunda etapa de su vida, después del abandono del Opus Dei, los libros más humanísticos los publicó durante su etapa madrileña: *Transporte no Tempo* (1973), *País Possível* (1973), *A Margem da Alegria* (1974), *Toda a Terra* (1976). Me atrevo a afirmar que la mayor parte de su último libro *Despeço-me da Terra da Alegria* (1978) la concibió en Madrid. En abril de 1974 Ruy Belo se reintegró a sus clases, nos examinó y ya nunca más supe de él hasta que unos años después María Victoria Navas Sánchez-Élez me confirmó su muerte.

He titulado este recuerdo “Ruy Belo, lección de Portugal en Madrid”. Así fue su vida. Alonso Zamora Vicente en numerosas ocasiones procuró que siguiera de lector a pesar de su frágil salud. Su razón me la confió en cierta ocasión. En vez de los funcionarios estrictos que podía enviar la embajada de Lisboa en Madrid, en esta ocasión disfrutábamos de una persona muy culta y humanista con reflexiones sobre el lenguaje, constantes en sus versos y en su definición sobre la poética, la palabra con toda su carga real y sociológica. Fue cierto y ahora el tiempo le está dando la razón al maestro. La presencia de Ruy Belo en Madrid se debió a un dorado exilio (“Aquí só há o facto de eu saber que fui feliz / e hoje tanto o sei que sei que sê-lo o não serei jamais”). Por su biografía sabemos que viajó por Europa y estudió en Roma. Me confesó que en sus idas y venidas a Italia, como numerosos portugueses, hacía escala en Andorra y aprovechaba para cambiar los neumáticos a su utilitario coche beneficiándose de los

¹ Vid. “Cronologia do 25 de Abril”, en Camões. *Revista de Letras e Culturas Lusófonas*. Número 5, Abril-Junho de 1999. <http://www.instituto-camoes.pt/revista/cronologia.htm>. Consultada el 28 de junio de 2008.

² Antonio Viudas Camarasa: “Ruy Belo (1933-1978), poeta portugués en un país posible”, *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera: (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994)*, Volumen: I. Páginas 167-178, 1996. Cáceres: Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura.

precios tan ventajosos de la época en ese rincón de las finanzas. Lo que es la casualidad, hace pocos años, en un congreso, alguien me comentó que gracias a su “heroica acción” consiguió que la embajada portuguesa no renovara a Ruy Belo el contrato de lector durante los dos últimos años de su vida. Sin más comentario, solo recordar “Meu deus como eu gostava de morar mesmo em Madrid”.

El regreso a Portugal no fue glorioso. A pesar de haber estado en los momentos más importantes de la Revolución de los Claveles, el retorno a su país no se vio recompensado con unas clases de universidad, sino que encontró un humilde puesto en una escuela secundaria, en la Escola Técnica do Cacém. Parece ser que es el signo machadiano de los hombres buenos e inteligentes. Lástima, la injusticia se repite en las personas de grandes creadores de la historia de la literatura universal. La lección de Portugal en Madrid recibida de Ruy Belo todavía sigue viva. Me enseñó a conocer y a ver los muchos y variados portugueses que existen. En uno de mis primeros viajes me descubrió su enseñanza “a maior igreja portuguesa”, el Mosteiro de Santa María de Alcobaça, la abadía cisterciense donde se encuentra el túmulo funerario de la desdichada Inés de Castro, asesinada en la *Quinta das lágrimas* en Coimbra (“Inês mais pedra que osso...”), figura literaria que, entre la leyenda y la historia, ha dado numerosas obras a la literatura de todos los tiempos, incluso Camões narró su muerte en *Os Lusíadas*. Inés de Castro, reina después de morir (“a rainha morta”) para perpetuar la historia de amor con Pedro I, está unida a Ruy Belo en la serie de poemas en los que rememora la historia (“Eu canto os amores e a morte a apoteose e a sorte / dessa que tão horizontal em pedra jaz e esse pedro neto desse trovador de quem se diz ...”) y los personajes de ese país posible en el que a pesar de su pesimismo siempre creyó, con su visión genuina de Portugal donde los hombres son capaces de eternizarse en la abigarrada realidad de sus casas y del urbanismo que ensalzó en sus poemas. Del último de mis viajes al Portugal histórico traigo junto a la memoria de Ruy Belo esta foto del Monasterio de Alcobaça, recién restaurado, situado en la confluencia de los ríos Alcoa y Baça que dan el nombre a la ciudad.

Ruy Belo creyó en la revolución de su país. Sufrió exilio madrileño, además de su propio exilio interior, al ser una persona íntimamente llena de problemas existenciales (“... como homem que nasce e nascendo envelhece”). En el mes de febrero de 1974, en las librerías de Madrid pudimos comprar un libro que el día 23 de ese mismo mes se agotó inmediatamente en Portugal. El autor era el general António de Spínola y su título *Portugal e o Futuro*, en el que defendió una solución política frente a la específicamente militar para las colonias de Ultramar portuguesas. Con Ruy Belo compartí el día 16 de marzo del 74 en Queluz. En Madrid nos enteramos de la Revolución de los Claveles el día 25 de abril y el 15 de mayo de 1974 en el ambiente estudiantil madrileño era noticia la proclamación del general Spínola como presidente de la Junta de Salvación Nacional. Remembranza de la estrofa en la voz de José Afonso:

*Terra da fraternidade
Grândola, vila morena
Em cada rosto igualdade
O povo é quem mais ordena*

En la primavera de 1975 me acerqué al Alentejo para ver el equipo de bulldozer que la Unión Soviética había facilitado para la renovación de la agricultura alentejana con ocupación de fincas, promovida por el partido comunista portugués. El 25 de abril de 1976 fui testigo de las primeras elecciones democráticas en Portugal, tras aprobarse la nueva Constitución Portuguesa. Todos estos acontecimientos hubieran pasado probablemente desapercibidos si Ruy Belo no me hubiera regalado su particular lección de Portugal. En su casa de Queluz contemplé su amor a la cultura ancestral en su dormitorio donde lucía una joya de cómoda portuguesa ante la sonrisa agradecida de su esposa (esperaban su tercer hijo, Catarina). Años más tarde con motivo del Homenaje al profesor Lindley Cintra tuve ocasión de reencontrarme con Maria Teresa, su viuda (“Só tu me acompañaste súbitos momentos / quando tudo ruía au meu redor / e me sentia só e no cabo do mundo... / ... mulher da minha vida”). Era junio de 1988. Recordé a mi profesor y ella recordó a su esposo. La enseñanza de Ruy Belo se transforma en lección: conocer a la mujer portuguesa amada por él, para que todos la amemos, trascendentalmente hablando, a través de su sentido poema “Canto a Maria Teresa”. En este poema confiesa que en el arte encontraba la única razón de vida. Ruy Belo no pudo ser profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa en su regreso a Portugal, pero el hijo del profesor Cintra,



Túmulo de Inês de Castro. Alcobaca (Portugal).

Foto ©aviudas 2008 (“Inês detém a fala amena da mulher humana...”).

eminencia de la filología portuguesa, ha inmortalizado la obra del poeta en varios audiodiscos *Poemas de Ruy Belo*³, *Poemas*⁴ y *A Margem da Alegria*⁵.

Ruy se da a conocer a principios de la década de los sesenta y triunfa al lado de la poesía de compromiso político y social, el neorrealismo y el experimentalismo de la poesía de lo cotidiano. Ruy Belo, dada su formación en la Facultad de Letras de Lisboa, teorizó sobre la palabra y sobre el lenguaje (“... palavra capaz de conferir a um destino efeitos suspensivos...”). Una anécdota puede esclarecer mi afirmación a simple vista. Era el verano de 1994. En la plaza de Elvas leí a Manuel Pacheco y Cosme López poemas de Ruy Belo, de la antología que su viuda me regaló en junio de 1988. Pacheco opinó favorable sobre los versos. Le interesó el poeta. No era de extrañar, las similitudes entre la poesía de Manuel Pacheco y Ruy Belo son evidentes. No por conocimiento mutuo, sino por los mismos intereses de generaciones que se han solapado durante la segunda mitad del siglo XX y que han vivido acontecimientos similares: guerra, pobreza y la soledad del hombre. El futuro de la humanidad ante el cambio económico que se inició en esa década preocupó a todos por igual.

Quiero terminar la evocación de mi profesor de Portugal en Madrid dejando constancia de las tres dedicatorias de cada uno de los tres volúmenes con los que me obsequió su esposa: “Para o António, recordando un amigo. Teresa. Lisboa, Junho 88”, “Para o António, com amigo de tan Grande de tempos tan antigos. Teresa. Lisboa, Junho 88” y “Para o António, que espero voltar a ver muito brevemente em minha casa na casa do Ruy. Um grande beijo. Teresa. Lisboa, Junho 88”. No cabe duda que Ruy Belo es uno de los grandes poetas del siglo XX de la literatura portuguesa. Como amigo he recordado al profesor del que he recibido la mejor lección de Portugal en Madrid, una lección sin tiempo de evaluación, en la que cada día se descubre un aspecto nuevo que brinda el territorio portugués para el visitante inquieto. Es justo que en 1991 a título póstumo fuese condecorado con el grado de *Grande Oficial da Ordem Militar de Santiago da Espada*. “Com a frágil felicidade sempre ameaçada...” vivió entre nosotros el poeta Ruy Belo. Observo que poco a poco la crítica literaria está poniendo en el sitio que le pertenece a este escritor que vivió entregado para que su país fuera un país posible. Su poesía innovadora está llena de la “palabra fotográfica de las cosas”⁶.

³ Apresentação e selecção de Luís Miguel Cintra.

⁴ Poemas ditos por Luís Miguel Cintra, Ed. Presença.

⁵ Com as vozes de António Fonseca, Luís Lima Barreto, Luís Miguel Cintra, Luísa Cruz, Manuel Cintra, Manuela de Freitas e Márcia Breia, Ed. Assírio & Alvim, 2003.

⁶ António Carlos Martins Menezes, *Fotografia na poesia de Carlos Drummond de Andrade e Ruy Belo: Transporte no tempo*, Niteroi, 2006, pág. 25.